

# Los Tiles de La Palma

Única Reserva de la Biosfera de las islas del Atlántico y rico baluarte de la laurisilva canaria

En una situación como la que aún perdura en nuestro Archipiélago, nunca es mucha la labor que se haga de divulgación de sus peculiaridades, de sus valores y recursos.

Hay ocasiones, además, en que los fríos guarismos hacen brillar esas singularidades como luces que se encienden en un tablero de control. En la naturaleza, por supuesto, también caben estas exposiciones.

Es el caso de los extraordinarios ecosistemas que existen en Canarias: a tanto ha llegado su valía que no ha quedado otro remedio que protegerlos con rango no sólo nacional sino internacional.

Lejos de nuestra mente las comparaciones como argumento principal para demostrar esa valía y, antes de seguir, también alertar al lector de “Aguayro” que ni se exagera, ni se peca de hiperbólico canarismo.

Cifras cantan como Canarios en la arboleda: Superficie de España, 504.750 Km<sup>2</sup>. De las Islas Canarias, 7.500 Km<sup>2</sup>. Parques Nacionales, 9. En territorio peninsular, 5 con 132.607 Ha. y en Canarias, 4 con 27.342 Has. Los Parques del Teide y Taburiente en 1954, de Timanfaya en 1974 y el más reciente del Garajonay en La Gomera, reflejan contundentemente la valía de esa naturaleza que aquí convirtió en museos naturales un espacio diverso y volcánico surgido y unido del y por el Océano.

Fueron disposiciones de carácter nacional. Pero la valía fue conocida más allá de esas fronteras y, en noviembre de 1986, el Comité para Bienes Culturales y Naturales de la Unesco, en sesión celebrada en París, declara a este último Parque gomero nada menos que “Patrimonio de la Humanidad”.

Surge la obligada apreciación pues, de que defender lo propio es también defender lo universal. No es simple chauvinismo. La Gomera, su Garajonay, otra prueba de lo razonable y necesaria que es tal actitud y comportamiento.

Pero aún hay más declaraciones que afectan espacios mayores y no solo especies animales y vegetales que también han sido calificadas de patrimonio universal, por ser y estar únicamente en nuestras islas. En 1984 se acuerda aprobar también por parte de la Unesco y en

su programa “Hombre y Biosfera”, la calificación de “Reserva de la Biosfera” (MAB) a la finca de Los Tiles, en Los Sauces, isla de La Palma.

La llamada “Finca de los Tiles”, adquirida a sus propietarios de Gran Canaria, pasó de ser una explotación silvícola e hidrológica a convertirse en la primera y única “Reserva para la biosfera del Atlántico”. En 1983 se hizo esta propuesta, siendo aprobada en febrero del 84.

Realmente, la finca ahora ya “Monte: El Canal y Los Tiles”, del término municipal de San Andrés y Sauces, es la más densamente poblada de laurisilva en sus 511 hectáreas, contando en sus altos bordes con la presencia de los pinos canarios y la no menos valiosa como aromática de los Cedros.

Hemos podido apreciar y hasta sentir un fuerte impulso para palpar su corteza a árboles tan impresionantes como los madroños, los helechos gigantes, los viñáticos, acebiños, tiles... exponentes de una flora que sólo existe en nuestras islas y conjunto macaronésico.

Razones de peso para esta declaración ya que entonces solo había 226 Reservas de la Biosfera en 62 países, con una superficie de 115.000.000 Has., eligiéndose ésta entre todas las islas del Atlántico por esa copiosa y rica presencia del bosque de lauráceas.

Una vaga idea, un pequeño muestrario sería ahora Los Tiles de Moya o Parque Natural de Osorio, en Gran Canaria, en comparación con la densidad vegetal de la Reserva con el máximo exponente del Garajonay. La finca está atravesada por una pista —normalmente cerrada al paso de vehículos— siendo un verdadero placer andar bajo y junto a centenarios árboles, sentir el perfume del bosque de laurisilva —salvo los troncos de los tiles, precisamente— y de sus frutos, oyendo trinos de diversas aves, capirotes, reyezuelos, mirlos, mosquiteros, petirrojos, pinzones, el arroyo de las impresionantes palomas Turqué y Rabi-che —especies que, con el Pinzón de Tenerife y el de Gran Canaria y la Tarabilla de Fuerteventura se distinguen como autóctonos en la ornitofauna mundial, como únicos también de estas islas— y hasta en la noche, tener la suerte de poder oír al popularmente conocido por

“taspagao”, la Pardela pichoneta, *Puffinus puffinus*, que se ha llegado a dar por desaparecida y que tiene la particularidad de ser la única que anida en los riscos de estos bosques de laurisilva, en medio de la cual todavía se puede ver el raudal volar del Gavilán o tropezarse en sus afueras con la Chova o Graja, escandalosas y en bandadas mientras en las piedras y zonas de cultivos se muestran más inquietos los lagartos de coloreados y brillantes azules. Entre la hojarasca y zonas húmedas, charcas y fuentes, puede surgir el bote inconfundible de la gallinuela, otra de las aves protegidas.

La Palma, que ya cuenta con el Parque Nacional de la Caldera de Taburiente, tiene esta no menos importante “Reserva de la Biosfera” pues en su menor superficie encuadra una valiosísima presencia de viejos árboles que, con tal declaración, se ven arropados por entidad de brotes y retoños que amplía la superficie inextricable que se extiende entre altos farallones, cortados cantiles de cientos de metros, de profundos barrancos donde el agua sigue fluyendo formando singulares cascadas, tal la del Caldero del Agua Cernida, la del barranco que atraviesa la finca, de Los Tiles o Dos Aguas.

El paseo, el transitar a pie esta zona será un recuerdo imborrable. Y aún puede tener mayor repercusión si se cambia el uso de un edificio ubicado en las inmediaciones, destinado en principio a bar, que bien podría ser una Escuela de Agentes Forestales, de la Naturaleza y hasta Centro de Información de la Finca y del resto de la isla.

Conocer esta Reserva es ponerse en contacto con unas de las grandes peculiaridades, o conjunto de las mismas, que se aglutinan en un específico ecosistema canario. Cifras y reconocimientos o calificaciones internacionales lo ratifican.

Pero, creemos, lo importante es poderlo tener, conservarlo, porque así puede conocer. Lo demás es... volver al principio. Se entenderá entonces porqué se sigue en lucha a favor de esta tan variada como valiosa Naturaleza Canaria... incluidos todos los seres vivientes en ella insertos.

ANTONIO CARDONA SOSA